

Curiosidad en tiempos
del Chthuluceno

Estimular la curiosidad no es sino sentarnos a respirar por un segundo y transformarnos en agentes activos de nuestras decisiones antes de que ellas nos tomen a nosotros, permitirnos cambiar de opinión y entregarnos a la posibilidad de que las cosas sean pensadas y vistas desde una perspectiva diferente, ojalá desde dentro hacia fuera, haciendo el ejercicio de introducirnos en el centro del problema para observar a su alrededor. Una de las cosas que el arte ofrece hoy en día, en su multiplicidad de formas y abordajes, es que la obra de arte es fundamentalmente de naturaleza transformacional y expansiva. La categoría de “arte” en sí misma ha sufrido una transformación de clases y lenguajes, incluso si es solo discursiva o contextual. Si no fuera así, una pintura sería simplemente una superficie salpicada de color, una escultura, otro objeto que descansa sobre el piso. Sea cual sean las operaciones de transformación, éstas requieren de poder intrínseco, de curiosidad por lo que hay dentro, un poder que luego puede ser dirigido, enfocado y utilizado a voluntad para satisfacer las necesidades del artista, el espectador o cualquier otra parte implicada. ¿Pero que significa volvernors más curiosos? Durante la investigación que iniciamos junto a Ignacio Gatica para su exposición Zombi Mall, surgieron varios autores que despertaron nuestra curiosidad, una de ellas fue la filósofa y bióloga Donna Haraway con su libro “Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene”. Haciendo un diagnóstico de las diferentes actitudes existentes frente al problema actual del calentamiento global, la inminente extinción de la especie humana, y otros asuntos en esa línea, Haraway reconoce la insistente negación de este asunto detectando grupos de personas que actúan desde un cinismo eco-apocalíptico que señala que ya es tarde para actuar, hasta un excesivo optimismo medioambiental que pone toda su fe en la tecnología, manteniendo en ambos casos el status quo en el que nos encontramos.

Frente a esto Haraway señala que es tiempo de “meter las manos en el barro” y que para ello una de nuestras mejores herramientas es despertar nuestra curiosidad respecto del mundo en el que vivimos, sobre las relaciones que constituyen nuestras formas de vida, para aprender a crear mundos menos mortales para los seres humanos y no humanos que habitan el planeta, en un espacio-tiempo al que ella denomina el Chthuluceno y que no es nada más que un lugar aún fértil en el que la continuidad de una Tierra agreste, peligrosa pero abundante para las criaturas en evolución, incluidos nosotros, es posible. Últimamente escucho y veo por todas partes manifestaciones de una preocupación común por nuestra extinción, como si se tratara de una cuestión reciente, sin embargo, revisando un poco la historia es posible darse cuenta que esta inquietud nos ha acompañado por muchos años. La diferencia tal vez, ha sido pensar que nuestro tiempo en la tierra dependería de factores ajenos a nuestras decisiones, y que como seres humanos nunca seríamos lo suficientemente notorios como para afectar el equilibrio de la naturaleza y con ello poner en riesgo nuestra especie. Hoy sabemos que cada uno de nuestros actos pone en juego ese equilibrio, desde el más cotidiano, como el medio de transporte en que nos desplazamos, el cual deja, en mayor o menor medida, una huella de carbono imborrable; hasta el modo en que escogemos traer a nuestros hijos al mundo. Zombi Mall ha sido un estímulo constate para nuestros límites creativos e imaginativos, construyéndose como un escenario para la curiosidad, que nos haga preguntas, que nos permitan salir del estatus quo en el que nos encontramos y visualizar de forma real la posibilidad de crear nuevos lenguajes, mundos y formas de vida, como propone Haraway, en vías de imaginar no un final para nuestra especie sino múltiples alternativas y alianzas evolutivas, en las que el arte es una herramienta de gran potencial, en tanto que puede expandir los bordes de lo que imaginamos hacia lugares que nunca antes fueron posibles.

Carolina Castro Jorquera
Curadora e investigadora.

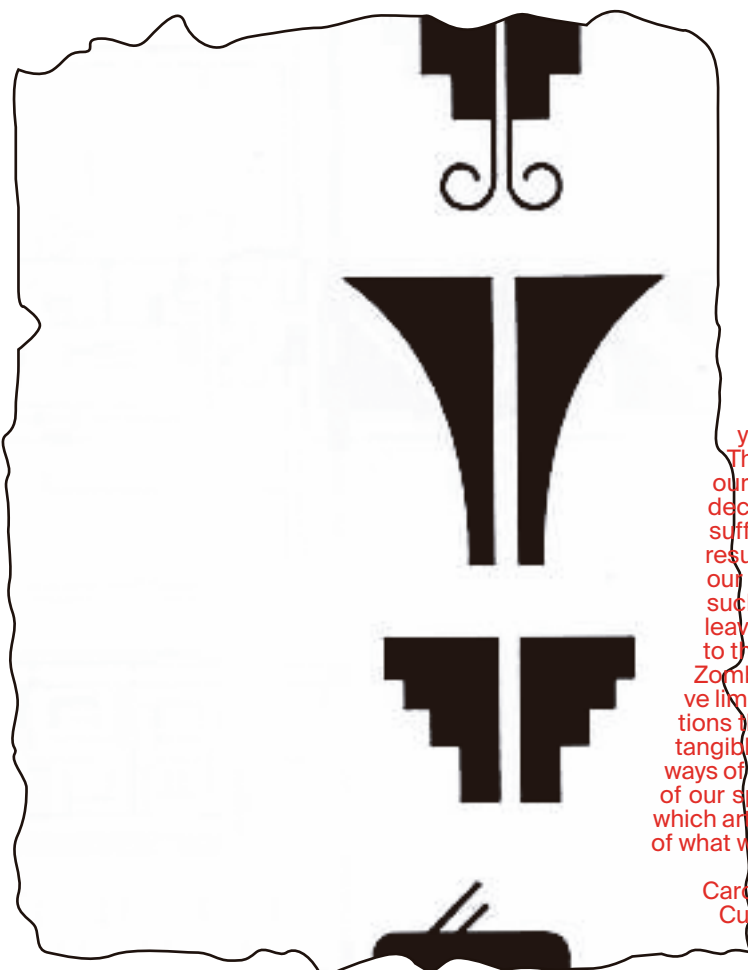
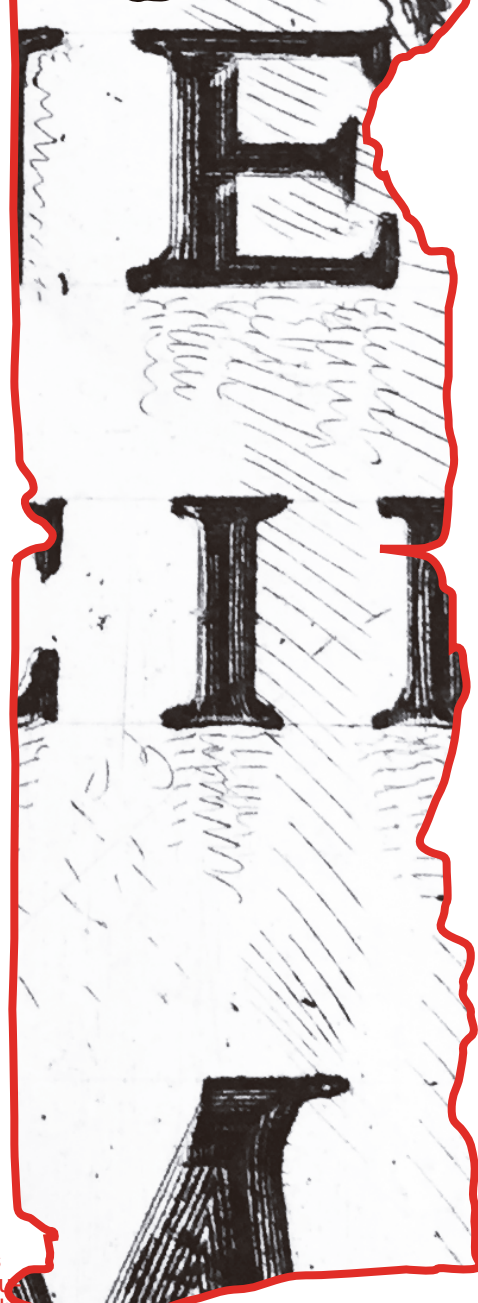
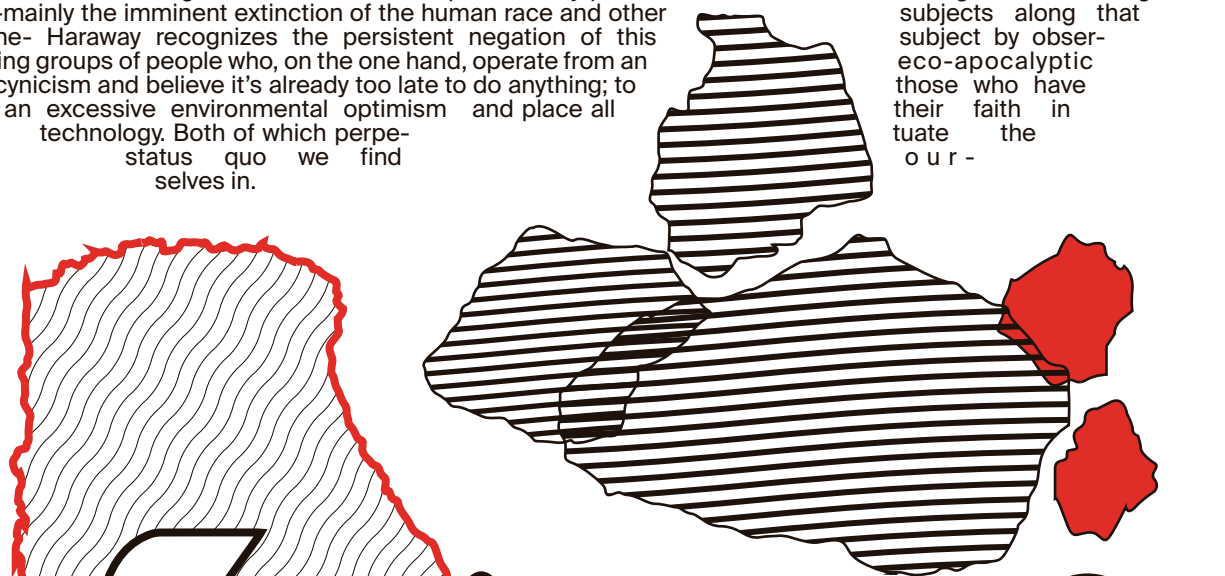
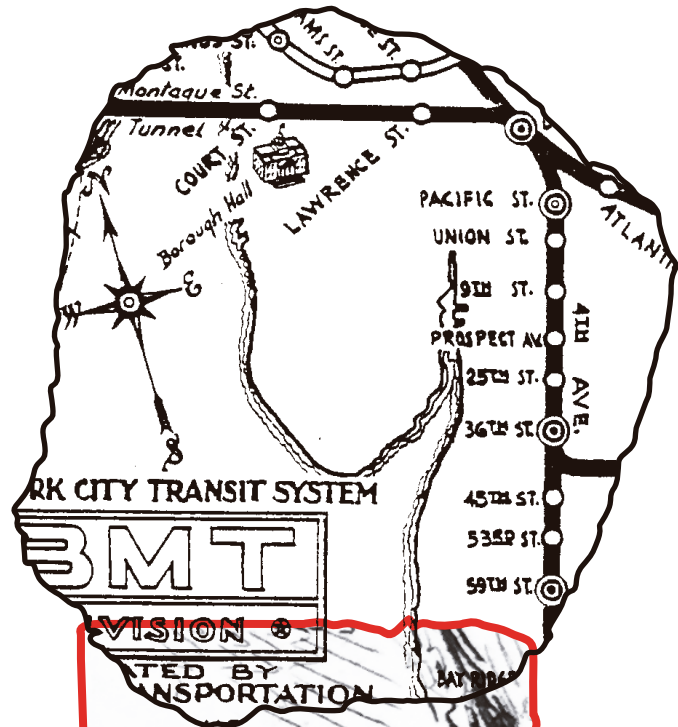
Die Ecke, Arte contemporáneo. Santiago - Chile

Curiosity in the Chthulucene

Stimulating our curiosity is nothing more than sitting down for a second to breathe and transforming ourselves into active agents of our decisions before they decide for us, allowing ourselves to change opinion and offering ourselves up to the possibility that things can be thought of and seen from a different perspective, hopefully from the inside out, and challenging ourselves to go to the heart of a problem to observe what's going on around it. One of the things art offers today, in its multiplicity of forms and approaches, is that the work of art is fundamentally of a transformational, expansive nature. The category of "art" in and of itself has undergone a transformation of classes and languages, if only a discursive or contextual one. If this wasn't so, a painting would simply be a surface splashed with color; a sculpture, just another object resting on the floor. Whatever the operations of transformation, they require an intrinsic power, a curiosity about what lies within, a power that can then be directed, focused and utilized at will to satisfy the necessities of the artist, the viewer or anyone else involved.

But what does it mean to become more curious? During the investigation Ignacio Gatica and I came up that peaked our curiosity, one of them being the philosopher and biologist book *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. In diagnosing the subjects along that subject by observing those who have their faith in technology. Both of which perpetuate the status quo we find ourselves in.

Haraway recognizes the persistent negation of this living groups of people who, on the one hand, operate from an excessive environmental optimism and place all their faith in technology. Both of which perpetuate the status quo we find ourselves in.



Confronted with this, Haraway asserts it's time "to get our hands dirty" and one of our best tools to do that is to awaken our curiosity about the world we live in, about the relationships that make up our ways of life, and to learn to create less lethal worlds for the human and non-human beings that inhabit the planet. All of this will take place within a space-time she calls the "Chthulucene" and which is nothing more than a still-fertile place where the continuity of a wild Earth, dangerous but abundant for its evolving creatures, including us, is possible.

Lately I've seen and heard expressions of common concern about our extinction everywhere, as if it were a recent problem. But if you look back at history a little, you realize this unease has been with us for many years. The difference being, perhaps, that in the past we thought our time on Earth would depend on factors other than our own decisions, and that as human beings we would never be sufficiently notorious as to affect the balance of nature and as a result put our own species at risk. Today we know that every one of our actions puts that balance at risk, from the most everyday ones, such as the means of transportation we use to get around and that leave, to a lesser or greater degree, an intractable carbon footprint; to the way we choose to bring our children into the world.

Zombi Mall has been a constant stimulus to our creative and imaginative limits, functioning as a kind of stage for our curiosity, asking us questions that allow us to escape the status quo we find ourselves in and to tangibly visualize the possibility of creating new languages, worlds and ways of life, as Haraway proposes, in a process of imagining not the end of our species, but multiple evolutionary alternatives and alliances in which art is a tool of great potential, in so far as it can expand the limits of what we imagine towards places never before thought possible.

Carolina Castro Jorquera
Curator and researcher

